

cion, de su propio peculio hizo algunas compras de provisiones con las cuales pudo el ejército emprender la marcha.

Entre tanto, Morelos habia llamado á todos sus tenientes á Tehuacan. Los Bravos y Galeanas recibieron el mando de las fuerzas que allí estaban acampadas. El intrépido Matamoros, que como hemos dicho ántes, se hallaba situado en la hacienda de *Santa Clara*, acudió tambien á la voz de su ilustre jefe, y pasando por Molcajac y Tlacotepec, entró á Tehuacan al frente de dos mil quinientos hombres perfectamente organizados, ocho cañones y un obús. Morelos quiso premiar los afanes del general Matamoros, y desde luego lo nombró su segundo. Reunidas ya todas las fuerzas de que se podia disponer, dióse la órden de marcha; y sin saber el ejército adonde queria conducirle su invencible caudillo, salió de Tehuacan el 10 de Noviembre, dirigiéndose al sureste.

LI.

Oaxaca ofrecia un imponente aspecto de defensa. Cuarenta y dos parapetos, en cuya construccion se habian gastado ochenta y tres mil pesos, formaban el perímetro, fortificado con cuarenta piezas de diversos calibres. La *Soledad*, *Santo Domingo*, el *Cármén* y *San Agustín*, eran otras tantas fortalezas, especialmente el segundo de estos puntos, que los realistas no habian descuidado de aprestar á la defensa. Mas de dos mil hombres guarnecian la plaza á las inmediatas ór-

denes de Bonavia y de Régules. El mando supremo lo ejercia el teniente-general Gonzalez Saravia, quien nombrado por el gobierno de España comandante general de las armas en todo el vireinato, acababa de llegar á Oaxaca procedente de Guatemala.

Elementos tan formidables de resistencia envanecieron de tal suerte á los defensores de Oaxaca, que no obstante tener noticia de la salida de Morelos de Tehuacan y de su marcha hácia la ciudad, no creyeron que se atreviese á atacarla. Se imaginaron que el verdadero rumbo que llevaba el general mexicano era hácia la costa del Pacífico, del lado de Acapulco; y que su aproximacion á Oaxaca solo tendria por objeto amagarla á su paso, sin intentar un sitio ni mucho ménos tomarla por asalto.

Solamente así puede comprenderse el error gravísimo que cometieron, no cuidando de disputar al ejército independiente el paso de barrancas, rios y desfiladeros que se multiplican en el trayecto de Tehuacan á Oaxaca; puntos ventajosos todos ellos y en los que una corta fuerza hubiera detenido con buen éxito á las divisiones de Morelos, embarazadas con sus cañones, cuyo transporte se hacia á brazos por aquellos fragosos caminos. Catorce dias tardaron en recorrer los independientes la distancia que separa á Tehuacan del ameno valle en que se asienta Etla, y cada uno de ellos testigo fué de las fatigas que hubieron de soportar los bravos soldados de Morelos. Los rios de *Quiotepec*, de *Cuicatlan* y de las *Vueltas*, crecidos aun en el mes de Noviembre, parecian otros tantos fosos avanzados de los realistas que se abrigan tras los muros de Oaxaca; vencidos estos obstáculos presentábanse las erguidas y agrestes cimas de la Sierra-Madre, cuya principal cordillera, al recorrer toda aquella provincia, arroja al norte y al medio-dia sus intrincadas ramificaciones; y superadas estas dificultades, luchaban los soldados de Morelos con el hambre, que comenzó á sentirse en el ejército desde su llegada á Cuicatlan. Por eso, cuando los independientes treparon á las cumbres de *San Juan del Rey*, y mira-

ron á sus piés el delicioso valle de Etna, regado por el Atoyac, y allá en el horizonte distinguieron á Oaxaca, la antigua y opulenta *Antequera*, un inmenso clamor se alzó de todas las filas, como himno precursor de su victoria.

Apénas ocupada la villa de Etna el 24 de Noviembre, Morelos intimó al teniente-general Gonzalez Saravia la rendición de la plaza, señalándole el término de dos horas; mas no recibiendo respuesta alguna, dispuso el ataque para el día siguiente. Ya al caer la tarde, las divisiones mexicanas extendían sus compactas filas circunvalando á la ciudad, y Morelos dictaba á su secretario la orden del día, expresada en esta frase espartana: "*A acuartelarse en Oaxaca.*"

## LII.

Fué para los defensores y habitantes de la ciudad noche de angustiosa vigilia la que precedió al asalto. La entrada de Régules al frente de sus batidos escuadrones, que se habían aventurado en las últimas horas del 24 á atacar las avanzadas de Morelos, aumentaron el miedo y la zozobra. Corrían los soldados á ocupar sus puestos en las trincheras y fortines; salían los moradores de sus casas; y después de vagar despavoridos por las calles, buscaban refugio en la agena casa, cediendo á ese sentimiento incomprensible que cree conjurado el peligro con el simple cambio de morada. Rechinaban sobre sus viejos goznes las pesadas puertas de los con-

ventos de religiosas, y daban paso á doncellas y matronas que demandaban un asilo seguro; y como si todo este desorden no fuera bastante á sembrar la inquietud en todas las almas, dióse la orden por Izquierdo, presidente de la junta de seguridad, de fusilar aquella misma noche á trescientos prisioneros independientes que llenaban la cárcel, orden salvaje, que por su misma enormidad no fué cumplida.

Lució el nuevo sol, y alumbró las columnas de Morelos que después de situarse en distintas direcciones, pero convergiendo todas hácia la ciudad, emprendieron rápidamente el ataque, poco ántes de las diez de la mañana. El coronel Montaña marchó por la falda del cerro de la *Soledad*, con el objeto de cortar el agua que abastecía á la ciudad y de cerrar la retirada por el camino de Tehuantepec; el coronel Sesma, á la cabeza del regimiento de *San Lorenzo*, sostenido por la artillería dirigida por el intrépido Mier y Terán, avanzó sobre el fortín de la *Soledad*, defendido por el gobernador de Oaxaca, Bonavia; á la cabeza de una columna marchó Galeana en la dirección de *Santo Domingo* y el *Cármén*; Matamoros embistió el parapeto del *Marquesado*; Larios, el infatigable guerrillero, atacó por el rumbo de la *Merced*; Miguel Bravo se movió con el centro del ejército para apoyar las diversas columnas; y Morelos al frente de la reserva, se situó bajo los fuegos de la *Soledad*, dando desde allí sus órdenes, sereno y festivo, en medio de una lluvia de balas y granadas.

La columna de Sesma y las certeras descargas de la artillería de Terán, desalojaron al enemigo de la puerta y fortín de la *Soledad*, forzándole á huir desordenadamente hasta el centro de Oaxaca. Al mismo tiempo, el valiente Matamoros asaltaba á la bayoneta el parapeto del *Marquesado*; y empujando con irresistible denuedo á las realistas de una en otra posición, los estrellaba deshechos contra el *Cármén*, punto al que había llegado Galeana después de ocupar al formidable *Santo Domingo*, donde se apoderó de tres cañones é hizo trescientos prisioneros; Larios penetró por la calle de la *Merced*, y sin encontrar por ese lado gran resistencia, fué

uno de los primeros en entrar á la plaza. No debemos olvidar entre los héroes de aquel día al teniente-coronel Guadalupe Victoria, quien doce años mas tarde fué el primer presidente de la República mexicana. En tanto que los demas jefes independientes, Matamoros, Galeana, Mier y Terán y Bravo, se cubrian de gloria asaltando y tomando las fuertes posiciones de los realistas, Victoria, que atacaba por el lado del *Juego de pelota*, defendido por profundo foso, se vió detenido por un horrible fuego, que le dirigia el enemigo desde las troneras de aquel edificio. Llegaban hasta Victoria los alegres repiques de *Santo Domingo* y el *Cármén*, anunciándole que sus compañeros de armas habian penetrado hasta el centro de Oaxaca; ardia de impaciencia y animaba á sus soldados que retrocedian ante aquel fuego espantoso á que servian de blanco. . . . . de repente Victoria arroja su acero hasta donde se hallaban los españoles, y gritándoles: "*Va mi espada en prendas; voy por ella,*" se echa al foso, y pasándolo á nado llega á la opuesta orilla envuelto en el humo de las descargas. . . . Momentos despues era dueño de la fortificación enemiga.

A la una de la tarde habia concluido el combate, y Morelos, que durante todo el asalto se expuso con temerario valor á los tiros de los defensores, entró á la ciudad vencida al ruido marcial de las dianas, y de las entusiastas aclamaciones que lanzaban sus soldados. Cuatro horas de sangrienta lucha costó la toma de Oaxaca, cuyos defensores cayeron todos prisioneros en manos de los independientes. Régules, el cruel sitiador de Huajuápan, fué aprehendido por el general Matamoros en el interior del convento del *Cármén*; igual suerte corrieron á pocas leguas de la ciudad, el teniente-general Gonzalez Saravia y el brigadier Bonavia, que fueron conducidos á la ciudad por el coronel Montaña, y fusilados, lo mismo que Régules, en el mismo lugar en que fuéron inmolados los patriotas López y Armenta, primeros mártires que tuvo en Oaxaca la causa de la independencia.

Despues de estas crueles ejecuciones, sobre todo la de Gon-

zalez Saravia, hombre valiente, honrado y de magnánimo corazón, despues de esta orden de Morelos, que apenas bastan á disculpar la efervescencia y los ódios de aquellos tiempos de sangre, siguió el saqueo á que se entregaron los soldados vencedores. . . . Desnudos, hambrientos, agobiados por la miseria, aquellos hombres, despues de haber regado con su sangre los parapetos de la ciudad, se hallaron de súbito en medio de la abundancia; y nadie, ni el mismo Morelos, que se esforzó en contener el desórden, pudo evitar el saqueo que se prolongó por varios dias. No justificamos estos excesos; pero los comprendemos inevitables en aquella época, y los consideramos como una venganza cruel, pero necesaria, de los oprimidos que vieron entónces rendidos á sus piés á los inexorables opresores de la pátria. La guerra de independencia fué la explosion de muchos dolores concentrados en el alma de un pueblo, y si no todos sus actos fueron conformes á los principios de la justicia, sí se dirigieron á alcanzar la libertad de la pátria. Nosotros, descendientes de aquellos hombres, no tenemos el derecho de censurar los errores de los que nos dieron el suelo que hoy pisamos, y sobre el cual ruedan las cunas de nuestros hijos.

## LIII.

Pero si los vencidos sufrieron entónces todo el rigor de la adversa fortuna, la victoria de los independientes enjugó tambien muchas lágrimas y dió término á crueles dolores.

Henchidas estaban las cárceles de Oaxaca, á la entrada de Morelos, de presos políticos, víctimas en su mayor parte de la suspicacia de los españoles; allí los habia hacinado desde mucho tiempo atrás; allí sufrieron espantosos martirios. Momentos ántes de la completa derrota de los realistas, sus carceleros hicieron fuego por las puertas de las celdillas, y algunos de los presos quedaron heridos. La victoriosa espada de Morelos rompió al fin sus cadenas; y no satisfecho con esto, mandó demoler los calabozos en que habian gemido por tanto tiempo las víctimas de la tiranía española.

Cumplido este acto de reparacion y de justicia, se dedicó Morelos á organizar la administracion del país que habian conquistado sus armas triunfantes. Convocó al pueblo á una junta; y en ella se eligió al Sr. José María Murguía para el cargo de intendente de toda la provincia de Oaxaca; estableció una gran maestranza en el convento de la *Concepcion*, y puso al frente de ella al distinguido oficial Mier y Terán; acopió gran número de armas, é hizo componer todo el armamento de sus divisiones; vistió á sus soldados, que en su mayor parte estaban casi desnudos; levantó dos regimientos provinciales, uno de infantería y otro de caballería; fundó un periódico llamado el *Correo del Sur*, cuya redaccion confió al Sr. Manuel de Herrera; arregló la acuñacion de moneda, y dictó otras muchas disposiciones que indican su actividad infatigable, y revelan el génio de aquel hombre extraordinario.

Quiso rendir un homenaje público de gratitud á la memoria de López, Armenta y Tinoco, primeras víctimas de la independencia en Oaxaca, y al efecto ordenó la exhumacion de sus restos para darles honrosa sepultura en la catedral. Celebró con fiestas solemnes el juramento de obediencia á la Junta suprema nacional de Zitácuaro, de la cual era miembro, y que entónces debia considerarse como el centro de union de todos los jefes que combatian por la independencia, asistiendo Morelos á las funciones que tuvieron lugar por ese motivo con el uniforme y distintivos de capitán general, grado

que le habia conferido por aquella época ese mismo gobierno de Zitácuaro. (\*)

En los últimos dias de Diciembre de 1812, año glorioso para Morelos y que éste cerró tan felizmente con la brillante toma de Oaxaca, salieron los Bravos de la ciudad con órden de batir á diversos jefes realistas, situados en la zona que se extiende al oriente de Acapulco. Esta expedicion fué llevada á cabo con el mayor éxito, y limpió de enemigos todo aquel territorio, obligándoles á guarecerse en el puerto y fortaleza de *San Diego*.

## LIV.

La toma de Oaxaca marcó una época crítica para la dominacion española en México. "Tenemos en Oaxaca, escribia Morelos á Rayon, una provincia que vale por un reino, custodiada de mares por oriente y poniente, y por montañas

(\*) Un retrato de Morelos hecho por aquella fecha en Oaxaca y en el que se le representaba con el traje de capitán general, cayó en manos del jefe realista Armijo cuando éste se apoderó de los equipajes y archivo de Morelos en 1815, conservándose desde entónces en el *Museo Real* de Madrid. La Srita. mexicana Teresa Carreño, residente desde hace mucho tiempo en la capital de España, ha enviado en el presente año de 1875, la cópia exacta del original al congreso de los Estados- Unidos mexicanos. Esta cópia ha sido ejecutada por el hábil pincel de la Srita. Carreño, quien reúne á los mas bellos sentimientos patrióticos el talento y la inspiracion del artista.—J. Z.